

Recordamos que celebramos el domingo de la Divina Misericordia.

DICHOSOS VOSOTROS QUE CREEIS SIN HABER VISTO

Pedimos en este domingo por todas las personas que han dejado que la polilla que corroee la madera haya hecho desaparecer su fe en el Cristo Resucitado. La noche ha terminado. Ha llegado la aurora. Dios ha dicho sí a la vida de Jesús y a la vida de sus amigos. Porque Dios da vida a los que mueren. ¡Jesús ha resucitado! ¡Es el Señor! De padres a hijos se corrió la gran noticia. Y nunca se perdió. Se lo anunciaron a nuestros abuelos. Y ellos se lo anunciaron a nuestros padres. Y nuestros padres nos la han dicho a nosotros. Y ahora estamos todos aquí juntos: los abuelos, los padres y los hijos. Y lo anunciaremos a nuestro barrio, a nuestro pueblo: ¡JESÚS ha resucitado! ¡Es el Señor!

¡El cirio de la Pascua es Cristo resucitado!

¡Una luz nueva para todo el universo!



Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid /Tlfo: 91.741.62.73/sradelcamino@gmail.com

HORARIO DE MISAS
LABORABLES: 7.00 tarde
DOMINGOS y FESTIVOS:
Mañana: 9,30 - 11,30 - 12,30 Tarde: 7

HOJA PARROQUIAL NTRA SRA DEL CAMINO

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA - CICLO C

Cuando escuchamos el evangelio de hoy sentimos como la Resurrección transforma la vida de las personas que creen: transforma en alegría el miedo, en confianza la desconfianza.. Pienso que tus discípulos estarían llenos de miedo, desorientados. Te habían visto en el Calvario y veían enemigos por todas partes. En esta primera aparición que haces a tus discípulos les llenas de alegría y les traes: "La paz sea con vosotros".

Cuántas veces en mi vida tengo dudas pero tú me dices: "Paz a ti paz a vosotros"

Por qué no estaría Tomás, seguramente para darnos una gran lección: la de la unidad, la de la comunidad. Todos le habían visto, oído, palpado pero Tomás estaba fuera del corazón de la unidad.

Cuántas veces nos pasa que nos sentimos fuera, en nuestro mundo, en nuestros pensamientos, en nuestras creencias y no te vemos, ni vemos tus clavos, ni vemos tus costado.

¡Qué bueno eres! Tú no puedes verme así y apareces en mi vida y me dices: "Mira mete tu mano, mira mis manos, trae tu mano, métela en mi costado y no seas incrédula sino fiel"

¡Qué escena tan bella, tan hermosa, tan transformante! Es una llamada a la fe, a que yo tenga fe, a que no piense que Tú estás muerto, que Tú no eres nadie; oigo que los demás dicen que vives, pero no creo...

Ayuda mi falta de fe, impulsa mis sentimientos para que pueda palpar, ver, creer. Y gracias, Jesús, por quitarme estas dudas. Te tendré que decir, como Tomás —este acto de fe y de oración, de entrega sin límites—: "¡Señor mío y Dios mío!". Ante tantas evidencias, ante tanto: "¡Señor mío y Dios mío!".

Necesito palpar, ver, sentir... Y Tú me dices esa queja: "¿Porque me has visto has creído? Felices, bienaventurados los que sin haber visto, creen".

¡Qué llamada a la fe hoy! ¡Qué llamada al amor! ¡Qué llamada al agradecimiento! ¡Qué llamada al testimonio! ¡Qué llamada a comunicarte, a confesarte, a llenarme de alegría! ¡Qué llamada tan grande!

Hoy tengo que preguntarme tantas veces ese "Señor mío y Dios mío"... ¡Y verte! ¡Sentirte! ¿Dónde? En tantos sitios... Tiene que ser como una expresión mía, interna:

Ante tus acontecimientos... ¡Señor mío y Dios mío!

Ante la Eucaristía... ¡Señor mío y Dios mío!

Ante el Sagrario... ¡Señor mío y Dios mío!

Ante la Santa Misa y la Consagración... ¡Señor mío y Dios mío!

Como tú, Madre mía, te lo pido de todo corazón. Tú que oíste esa exclamación de tu prima: "y porque has creído te llamarán bienaventurada". Tú, que eres la Reina de la fe, ayúdame a creer... ¡ayúdame a creer! Sé tú mi guía, sé tú mi fuerza y no me dejes. Cuando tambalee, cuando no te sienta, ¡aumenta mi fe! Te tendré que decir: "¡Dios mío y Señor mío!". Y oír: "La paz contigo, la paz con todos vosotros". Y que pueda decir donde vaya: "La paz esté con vosotros", porque llevo a Dios, creo en Él, vivo de Él, en Él existo y en Él siento toda mi fuerza.



Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5,12-16

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

Salmo responsorial Sal 117,2-4.22-23.25-27a

R.- DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO, PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.



Lectura del Libro del Apocalipsis 1,9-11a. 12-13. 17-19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios, y haber dado testimonio de Jesús.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía:

- "Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia."

Me volví a ver quien me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho.

Al verlo, caí a sus pies como muerto. El puso la mano derecha sobre mí y dijo: - "No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde."

EVANGELIO Juan 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros."

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo." Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos." Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor." Pero el les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo." A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros." Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: - "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto."

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre. Palabra del Señor